

Version Predicada

EL CONFLICTO ESPIRITUAL DETRÁS DE LAS NACIONES

Cuando las tinieblas buscan influenciar el destino de los pueblos

Texto base: Mateo 4:9; Daniel 10:13; Efesios 6:12.

INTRODUCCIÓN

Muy buenas tardes, hermanos y hermanas. Qué alegría poder reunirnos una vez más alrededor de la Palabra de Dios. Hoy quiero invitarlos a mirar la realidad desde una perspectiva diferente: la perspectiva de Dios. Vivimos en un mundo marcado por guerras, crisis económicas, corrupción, violencia y profundas divisiones entre las naciones. Muchos creen que todo esto es simplemente el resultado de decisiones políticas, intereses económicos o cambios culturales.

Sin embargo, la Biblia nos enseña que existe una realidad mucho más profunda.

Detrás de muchos acontecimientos visibles se desarrolla una batalla espiritual que nuestros ojos no pueden percibir.

Cuando una sociedad comienza a llamar bueno a lo que Dios llama pecado...

cuando la verdad es reemplazada por la mentira...

cuando la vida pierde valor...

y cuando la Palabra de Dios deja de ser la autoridad...

no estamos viendo solamente un cambio cultural. También estamos viendo las consecuencias de un conflicto espiritual.

Esta verdad no debe producir miedo en nosotros.

Debe producir discernimiento.

Porque la Iglesia no está llamada únicamente a observar lo que ocurre en el mundo, sino a interpretarlo a la luz de la Palabra de Dios.

Por eso la pregunta que responderemos hoy no es simplemente:

¿Por qué las naciones viven tantas crisis?

La verdadera pregunta es:

¿Qué nos revela Dios acerca de la batalla espiritual que existe detrás del destino de las naciones?

Cuando comprendemos esa respuesta, dejamos de vivir dominados por la preocupación y comenzamos a vivir confiando en el Dios que sigue gobernando sobre toda la historia.

CONTEXTO BÍBLICO

Antes de estudiar estos pasajes, debemos recordar un principio muy importante.

La Biblia nunca revela el mundo espiritual para despertar curiosidad, sino para fortalecer nuestra confianza en Dios.

En Daniel 10 encontramos a un hombre que llevaba veintidós días orando y ayunando. Desde la tierra parecía que Dios guardaba silencio, pero cuando finalmente llegó el mensajero celestial, Daniel descubrió que la respuesta había sido enviada desde el primer día. La demora no significaba ausencia de Dios, sino que existía una oposición espiritual que él no podía ver.

En Mateo 4, Satanás intenta ofrecerle a Jesús todos los reinos del mundo a cambio de adoración. Con esa tentación revela su interés por influenciar a las naciones, pero también queda claro que solamente Dios posee la autoridad suprema.

Finalmente, Pablo nos recuerda en Efesios 6 que el verdadero enemigo del creyente no son las personas, sino las fuerzas espirituales de maldad.

Estos tres pasajes nos permiten comprender una misma realidad.

Existe un conflicto espiritual.

Pero por encima de ese conflicto permanece el Dios soberano que gobierna sobre todas las cosas.

Con esa verdad en mente, estudiemos cuatro enseñanzas fundamentales que transforman nuestra manera de vivir.

I. SATANÁS BUSCA INFLUENCIAR LOS REINOS DE ESTE MUNDO

Entremos ahora en la primera gran verdad que el Señor quiere enseñarnos.

Leamos Mateo 4:9.

"Todo esto te daré, si postrado me adorares." (Mateo 4:9, RVA-2015)

Estas palabras fueron pronunciadas por Satanás durante la tercera tentación de nuestro Señor Jesucristo.

Jesús acababa de pasar cuarenta días de ayuno en el desierto. En ese momento de debilidad física, el enemigo intentó desviarlo del plan del Padre.

Primero apeló a sus necesidades físicas. Luego intentó sembrar dudas sobre Su identidad. Finalmente le mostró todos los reinos del mundo y le hizo una propuesta sorprendente:

"Todo esto te daré, si postrado me adorares."

¿Qué estaba ofreciendo realmente?

No era simplemente riqueza o poder político. Le estaba ofreciendo autoridad sobre las naciones sin pasar por la cruz. Era la gloria sin obediencia. El reino sin sacrificio. Un atajo para evitar el propósito del Padre.

Pero Jesucristo rechazó completamente esa propuesta.

¿Por qué?

Porque el Reino de Dios nunca puede establecerse mediante la desobediencia. El camino del Padre siempre pasa por la obediencia antes de la exaltación.

Esta tentación sigue siendo muy actual.

Vivimos en una cultura que constantemente ofrece atajos: éxito sin integridad, prosperidad sin esfuerzo, reconocimiento sin carácter y bendición sin obediencia.

Pero Dios continúa llamando a Su pueblo a permanecer fiel, aun cuando el camino de la obediencia parezca más largo.

Ahora observemos otro detalle importante.

Jesús nunca discutió el valor de las naciones.

¿Por qué?

Porque las naciones pertenecen al corazón de Dios. Cristo vino a rescatar personas de toda tribu, lengua, pueblo y nación. Precisamente por eso Satanás procura influenciar los sistemas, las culturas y las ideologías que moldean la manera de pensar de los pueblos.

Esto no significa que Satanás gobierne soberanamente el mundo.

Ese lugar pertenece únicamente a Dios.

Cristo sigue siendo el Rey de reyes y Señor de señores.

Sin embargo, la Biblia sí enseña que el enemigo intenta llamar bueno a lo malo y malo a lo bueno, promoviendo filosofías que apartan al ser humano de la verdad de Dios.

Por eso el creyente no puede permitir que la cultura determine sus convicciones.

Nuestra autoridad final siempre será la Palabra de Dios.

Y eso exige discernimiento espiritual.

Como Iglesia estamos llamados a permanecer firmes en la verdad, pero también a reflejar el carácter de Cristo.

No respondemos con odio ni con desprecio hacia quienes piensan diferente. Anunciamos el Evangelio con verdad y con amor, porque nuestro objetivo no es ganar discusiones, sino ganar personas para Cristo.

Pensemos en un capitán que navega en alta mar. Muchas veces el mayor peligro no está en las olas que ve, sino en las corrientes invisibles que lentamente desvían el rumbo del barco.

De la misma manera, detrás de muchos cambios culturales pueden existir influencias espirituales que buscan apartar a una sociedad de Dios.

Por eso la Iglesia necesita permanecer cerca del Señor y profundamente arraigada en Su Palabra.

Frase de impacto

"Sin Dios, las tinieblas siempre avanzan."

¿Por qué?

Porque cuando una sociedad rechaza la autoridad de Dios, abre espacio al engaño y a la confusión moral. La única luz capaz de vencer las tinieblas sigue siendo la verdad del Evangelio de Jesucristo.

II. EXISTEN BATALLAS ESPIRITUALES RELACIONADAS CON LAS NACIONES

Después de comprender que Satanás procura influenciar los reinos de este mundo, surge una pregunta natural:

¿Cómo ocurre esa influencia?

La Biblia responde con equilibrio. No enseña que detrás de cada decisión política exista necesariamente una acción demoníaca, pero tampoco niega la existencia de una batalla espiritual que influye en la historia humana. Leamos Daniel 10:13.

"Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días..." (Daniel 10:13, RVA-2015)

Este es uno de los pasajes más reveladores del Antiguo Testamento acerca del mundo espiritual.

Daniel llevaba veintiún días orando y ayunando. Desde su perspectiva parecía que Dios guardaba silencio. Sin embargo, cuando el mensajero celestial llegó, le explicó que la respuesta había sido enviada desde el primer día, pero había existido una oposición espiritual que Daniel no podía ver.

¡Qué enseñanza tan extraordinaria!

Mientras Daniel pensaba que nada ocurría, Dios ya estaba obrando.

Eso mismo sucede muchas veces con nosotros.

Oramos por un hijo, por nuestro matrimonio, por un familiar o por nuestra nación, y en ocasiones sentimos que el cielo permanece en silencio. Pero el silencio de Dios nunca significa que Él haya dejado de actuar. Muchas veces significa que Él está obrando de maneras que todavía no alcanzamos a comprender.

Este pasaje también nos recuerda que nuestra confianza no puede depender únicamente de lo que ven nuestros ojos.

Dios conoce toda la realidad, visible e invisible.

Él nunca pierde el control de la historia.

Esta verdad cambia también la manera en que la Iglesia responde a las crisis de una nación.

Es muy fácil criticar a los gobernantes, a la sociedad o las decisiones que se toman. Sin embargo, el apóstol Pablo nos exhorta a orar por todos los que están en autoridad. La primera responsabilidad de la Iglesia no es la crítica, sino la intercesión.

Las grandes transformaciones espirituales nunca comenzaron en los palacios de gobierno.

Comenzaron en creyentes que decidieron doblar sus rodillas delante del Señor.

Por eso debemos preguntarnos:

¿Invertimos más tiempo preocupándonos por las noticias o buscando el rostro de Dios?

Porque cuando dejamos de orar, comenzamos a cargar solos aquello que únicamente Dios puede sostener.

Pensemos en un agricultor. Antes de ver la cosecha, primero prepara la tierra, siembra y espera con paciencia.

Durante semanas parece que no sucede nada, pero debajo del suelo la semilla ya está desarrollando vida.

Así ocurre con la oración.

Muchas de las obras más grandes que Dios realiza en una familia, una iglesia o una nación comienzan en el lugar secreto, donde alguien decidió perseverar delante de Dios.

Frase de impacto

"Toda crisis visible comienza en una batalla invisible."

¿Por qué?

Porque antes de manifestarse en la tierra, muchas luchas ya se desarrollan en la esfera espiritual. Por eso el creyente no responde con temor, sino con oración perseverante y confianza en el Dios que gobierna sobre todas las cosas.

III. NUESTRA LUCHA ES ESPIRITUAL Y NO CARNAL

Llegamos ahora a la tercera gran verdad que el Señor quiere enseñarnos. Y creo que esta es una de las enseñanzas más necesarias para la Iglesia de nuestros días.

Vivimos en una sociedad profundamente dividida. Las personas discuten por política, ideologías, asuntos sociales y diferencias culturales. En medio de ese ambiente, la Iglesia corre el riesgo de olvidar quién es su verdadero enemigo.

Escuchemos lo que dice Efesios 6:12.

"Porque nuestra lucha no es contra sangre ni carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernantes de estas tinieblas, contra espíritus de maldad en los lugares celestiales." (Efesios 6:12, RVA-2015)

Pablo habla con absoluta claridad:

"Nuestra lucha no es contra sangre ni carne."

Es decir, nuestro verdadero enemigo nunca ha sido una persona.

Y esto tiene un enorme significado cuando recordamos quién escribió estas palabras. Pablo fue perseguido, encarcelado, golpeado y rechazado por autoridades religiosas y civiles. Humanamente tenía razones para guardar resentimiento, pero el Espíritu Santo le enseñó a mirar más allá de las personas.

¿Por qué?

Porque detrás del pecado y del engaño existen fuerzas espirituales que buscan mantener a los seres humanos lejos de Cristo.

Por eso debemos recordar un principio que transforma nuestra manera de vivir:

Las personas no son el enemigo; son el campo de batalla.

Muchas viven esclavizadas por el pecado sin conocer la libertad que solamente Cristo puede dar. Otras han sido engañadas por filosofías que prometen libertad, pero terminan produciendo esclavitud espiritual.

Por eso la misión de la Iglesia nunca ha sido destruir personas.

Nuestra misión es anunciarles el Evangelio para que sean reconciliadas con Dios.

Ese fue exactamente el ejemplo de Jesucristo.

Él nunca aprobó el pecado, pero tampoco rechazó al pecador.

Perdonó a la mujer sorprendida en adulterio, transformó la vida de Zaqueo, llamó a Mateo para seguirle y, aun desde la cruz, oró por quienes lo estaban crucificando.

Cristo enfrentó las tinieblas, pero vino a salvar a las personas.

Ese debe seguir siendo nuestro modelo.

Hoy es muy fácil dejarse arrastrar por la confrontación permanente. Las redes sociales, los debates y las diferencias de opinión pueden llevarnos a responder con enojo en lugar de hacerlo con el carácter de Cristo.

Pero la Iglesia está llamada a algo más alto.

Debemos permanecer firmes en la verdad sin perder el amor.

Podemos defender los principios bíblicos sobre la vida, la familia y la santidad, pero siempre recordando que nuestro propósito no es derrotar personas, sino conducirlos a Cristo.

Pensemos en un médico. Cuando recibe a un paciente gravemente enfermo, no pelea contra el paciente; combate la enfermedad para salvar su vida.

Así también la Iglesia.

El pecado destruye. El engaño esclaviza. Las tinieblas separan al ser humano de Dios.

Pero las personas siguen siendo profundamente amadas por Cristo.

Nuestra tarea es llevarles al único Salvador que puede transformar sus corazones.

Frase de impacto

"Combatimos tinieblas, no personas."

¿Por qué?

Porque el verdadero enemigo son las fuerzas espirituales que buscan alejar a las personas de Cristo. La Iglesia cumple su misión cuando anuncia el Evangelio con firmeza, pero también con el amor y la compasión que caracterizaron a nuestro Señor.

IV. DIOS BUSCA HOMBRES Y MUJERES QUE SE LEVANTEN EN LA BRECHA

Llegamos a la cuarta y última verdad de este mensaje.

Hasta ahora hemos visto que existe un conflicto espiritual, que Satanás procura influenciar las naciones y que nuestra lucha no es contra las personas. Pero ahora surge la pregunta más importante:

¿Qué espera Dios de Su Iglesia frente a esa realidad?

Leamos Ezequiel 22:30.

"Busqué entre ellos un hombre que levantara el muro y que se pusiera en la brecha delante de mí, intercediendo por la tierra para que yo no la destruyera; pero no lo hallé." (Ezequiel 22:30, RVA-2015)

Estas palabras fueron pronunciadas en un tiempo de profunda decadencia espiritual. La idolatría, la corrupción y la injusticia habían contaminado a la nación de Judá.

Sin embargo, lo más conmovedor del pasaje es que Dios no dijo: "Busqué un ejército" o "Busqué una estrategia política".

Dijo:

"Busqué un hombre."

Un hombre dispuesto a ponerse en la brecha.

En tiempos antiguos, cuando una ciudad era atacada y la muralla era derribada, se abría una brecha por donde el enemigo intentaba entrar. Los soldados más valientes corrían a ocupar ese lugar para proteger a la ciudad.

Dios toma esa imagen y la aplica a la vida espiritual.

Ponerse en la brecha significa colocarse delante de Dios para interceder por otros. Significa llevar delante del Señor las necesidades de nuestra familia, de nuestra iglesia y de nuestra nación.

Ese fue el ministerio de Moisés cuando intercedió por Israel.

Fue el ejemplo de Samuel, que nunca dejó de orar por el pueblo.

Fue la actitud de Nehemías, quien antes de reconstruir los muros reconstruyó primero el altar de la oración.

Pero el mayor ejemplo lo encontramos en Jesucristo.

Él no solo murió por nosotros; hoy continúa intercediendo por Su pueblo a la diestra del Padre. Si nuestro Señor sigue intercediendo por nosotros, también nosotros debemos vivir una vida de intercesión por los demás.

Hermanos, vivimos tiempos en los que es muy fácil preocuparnos por el futuro de nuestros hijos, por nuestra sociedad o por las decisiones de quienes gobiernan.

La pregunta es:

¿Qué hacemos con esa preocupación?

¿La convertimos en críticas... o la llevamos al trono de la gracia?

Porque la preocupación por sí sola no cambia una nación.

La oración sí puede ser usada por Dios para transformar corazones.

Quizá pienses que no ocupas un cargo importante o que tu influencia es pequeña.

Pero cada hijo de Dios tiene acceso al trono del Rey del universo.

Ese privilegio vale más que cualquier posición de poder en este mundo.

Los grandes avivamientos de la historia comenzaron cuando hombres y mujeres decidieron buscar el rostro del Señor con perseverancia.

Por eso Dios sigue llamando a Su Iglesia a dejar de ser espectadora y convertirse en una Iglesia que intercede, anuncia el Evangelio y permanece fiel a Cristo.

Ilustración

Cuando se produce un incendio forestal, los bomberos no se quedan observando las llamas desde la distancia. Corren hacia el lugar donde el fuego amenaza con extenderse para detener su avance.

Así actúa también un verdadero intercesor.

Mientras otros solamente se lamentan por la condición espiritual de una sociedad, él corre a la presencia de Dios para clamar por misericordia y salvación.

Frase de impacto

"Las naciones cambian cuando la Iglesia ora."

¿Por qué?

Porque Dios ha decidido obrar muchas veces por medio de la intercesión de Su pueblo. La oración no reemplaza nuestra responsabilidad de anunciar el Evangelio, pero sí prepara el terreno para que el Señor manifieste Su poder conforme a Su perfecta voluntad.

LLAMADO FINAL

Hermanos, después de recorrer juntos la Palabra de Dios, queda claro que hoy no hemos recibido simplemente una enseñanza sobre el mundo espiritual. Dios ha querido dirigir nuestra mirada hacia Él.

Porque cuando la Biblia habla del conflicto espiritual, no busca que vivamos con miedo, sino con fe. No pretende que nos obsesionemos con las tinieblas, sino que confiemos más profundamente en la autoridad de Jesucristo.

Por eso, antes de pensar en las naciones, quiero que pensemos por un momento en nuestro propio corazón.

La pregunta más importante ya no es:

¿Qué está ocurriendo en el mundo?

La verdadera pregunta es:

¿Qué está ocurriendo en mi vida espiritual?

Es fácil preocuparnos por el rumbo de nuestra sociedad y, al mismo tiempo, descuidar nuestra comunión con Dios.

Hoy el Señor nos ha recordado cuatro verdades que no debemos olvidar.

Hemos aprendido que Satanás procura influenciar los sistemas de este mundo.

Que existen batallas espirituales que muchas veces no alcanzamos a ver.

Que nuestra lucha nunca es contra las personas.

Y que Dios sigue buscando hombres y mujeres que se levanten en la brecha.

Ahora la decisión nos corresponde a nosotros.

¿Seguiremos siendo simples espectadores?

¿Continuaremos reaccionando únicamente con preocupación y críticas?

¿O responderemos al llamado de Dios para convertirnos en hombres y mujeres de oración?

La historia de la Iglesia demuestra que Dios puede hacer grandes cosas por medio de personas completamente rendidas a Él.

Quizá nunca ocupemos un cargo importante en esta sociedad, pero todos podemos ocupar un lugar delante del trono de Dios.

Podemos interceder por nuestra familia, por nuestra iglesia, por quienes gobiernan y por aquellos que todavía no conocen a Cristo.

No olvidemos que nuestra esperanza no está en un sistema político ni en un gobierno humano.

Nuestra esperanza está en Jesucristo.

Él sigue siendo el Rey de reyes y el Señor de señores.

Mientras esperamos Su regreso, nuestra misión sigue siendo la misma: permanecer fieles, anunciar el Evangelio y vivir como luz en medio de una generación que necesita desesperadamente conocer a Cristo.

CONCLUSIONES

Permítanme resumir este mensaje en cuatro verdades sencillas.

Primera. Satanás procura influenciar los sistemas de este mundo.

Por eso debemos vivir con discernimiento, evaluando toda idea y toda filosofía a la luz de la Palabra de Dios.

Segunda. Detrás de muchas crisis existe una batalla espiritual.

Cuando no entendemos esto, reaccionamos con desesperación. Cuando lo comprendemos, respondemos con oración y confianza en la soberanía de Dios.

Tercera. Nuestra lucha nunca es contra las personas.

El Evangelio nos llama a defender la verdad con firmeza, pero también con el amor y la compasión de Cristo.

Cuarta. Dios sigue buscando intercesores.

La Iglesia cumple su misión cuando deja de ser espectadora y se convierte en un pueblo que ora, anuncia el Evangelio y permanece fiel al Señor.

FRASES ANTIFONALES

Pastor: Nuestra lucha no es contra sangre ni carne.

Congregación: *"...sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernantes de estas tinieblas..."* (Efesios 6:12).

Pastor: Bienaventurada la nación cuyo Dios es El Señor.

Congregación: *"...el pueblo que él escogió como heredad para sí."* (Salmo 33:12).

Pastor: Si mi pueblo se humilla y ora...

Congregación: *"...yo oiré desde los cielos, perdonaré sus pecados y sanaré su tierra."* (2 Crónicas 7:14).

Pastor: El Señor reina para siempre.

Congregación: *"Tu reino es reino de todos los siglos, y tu señorío permanece por todas las generaciones."* (Salmo 145:13).

AUTORREFLEXIÓN

Ahora quiero invitarte a guardar silencio por unos momentos delante del Señor.

Tal vez has dedicado más tiempo a preocuparte por las noticias que a orar por tu nación. Hoy Dios te recuerda que la primera responsabilidad de la Iglesia no es desesperarse, sino interceder.

Tal vez has comenzado a mirar a ciertas personas como enemigos, olvidando que Cristo también murió por ellas. El Señor quiere renovar en ti un corazón lleno de verdad, pero también lleno de amor.

Tal vez has sentido que Dios guarda silencio frente a tus oraciones. Recuerda la experiencia de Daniel: aunque no siempre podamos verlo, Dios sigue obrando conforme a Su perfecta voluntad.

Y quizá la pregunta más importante que debes responder hoy es esta:

¿Estoy viviendo tan cerca de Cristo que puedo ser un instrumento de Su luz en medio de esta generación?

Si esta enseñanza ha tocado tu corazón, te invito a repetir conmigo esta oración.

ORACIÓN DE RENDICIÓN

Señor Jesús,

Hoy reconozco que muchas veces he permitido que las preocupaciones de este mundo ocupen más espacio en mi corazón que Tu presencia.

Perdóname cuando he reaccionado con temor en lugar de fe.

Perdóname cuando he criticado más de lo que he orado.

Perdóname cuando he visto a las personas como enemigos, olvidando que Tú las amas y deseas salvarlas.

Hoy rindo completamente mi vida delante de Ti.

Renueva mi mente con Tu Palabra.

Lléname con Tu Espíritu Santo.

Dame discernimiento para permanecer firme en la verdad y un corazón dispuesto a interceder por los demás.

Haz de mí un hombre... una mujer... que se levante en la brecha.

Enséñame a orar por mi familia, por mi iglesia, por quienes gobiernan y por todas las personas que necesitan conocerte. Hoy declaro que Jesucristo es el Señor de mi vida y que deseo vivir cada día para Tu gloria.

En el nombre de Jesús. **Amén.**

ORACIÓN FINAL

Padre celestial,

Gracias por Tu santa y eterna Palabra.

Gracias porque hoy nos has recordado que, aunque vivimos en medio de un conflicto espiritual, Tú continúas sentado en el trono y nada escapa a Tu autoridad.

Fortalece a Tu Iglesia para permanecer firme en esta generación.

Líbranos del temor, del engaño y de la indiferencia espiritual.

Levanta en esta congregación hombres y mujeres de oración, llenos del Espíritu Santo y apasionados por anunciar el Evangelio.

Te pedimos por nuestras familias, por nuestra ciudad, por nuestra nación y por todas las naciones de la tierra.

Trae arrepentimiento donde hay pecado, verdad donde hay engaño y esperanza donde existe desesperación.

Permite que Tu Iglesia siga siendo sal de la tierra y luz del mundo hasta el glorioso regreso de nuestro Señor Jesucristo.

Que al salir de este lugar no llevemos solamente una enseñanza en nuestra mente, sino una decisión firme en nuestro corazón de vivir cada día para Tu gloria.

A Ti sea toda la honra, toda la gloria y todo el poder, por los siglos de los siglos.

En el nombre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. **Amén.**

Predicado por: Carlos Ospinal, Julio 19, 2026